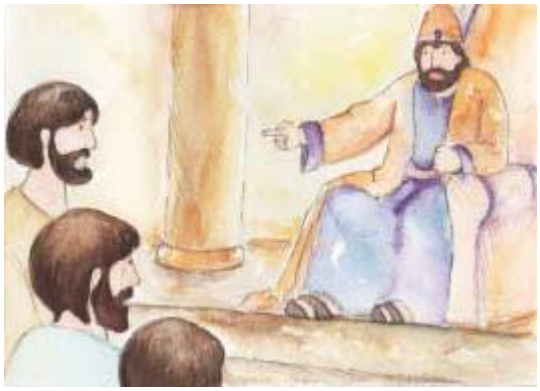
18 Los tres amigos de Daniel

Daniel 3



El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, cuya altura era de 27 metros, y anchura de 2.7 metros.
Se proclamó en la dedicación de la estatua de oro que había levantado:

"Al oír el son de la flauta, del tamboril, del arpa, y de todo instrumento de música, póstrense ante la estatua de oro y el que no se postrase inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo"

Sin embargo, Sadrac, Mesac, y Abed-nego no se postraron ante la estatua de oro.

Al escuchar esto el rey Nabucodonosor, se enojó grandemente y ordenó que los traigan de inmediato. El rey otra vez ordenó a los tres amigos de Daniel que se postrasen ante la estatua de oro.

"Si esta vez no adoran a la estatua de oro, serán echados al horno de fuego ardiendo; ¿y qué Dios los librará de mis manos?"

Entonces, los tres amigos de Daniel respondieron al rey:

"Rey, No es necesario que te respondamos sobre este asunto. Aunque tú nos lances al horno de fuego ardiendo, seguramente el Dios al que servimos nos librará de sus manos. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a sus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado."

Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. (Daniel 3:18)

18

En ese momento, el rey se enojó más e hizo que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado y echó allí a los tres amigos de Daniel.
Pero, el rey se espantó, se levantó y preguntó a sus consejeros:

"¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Pero, ¿por qué hay cuatro varones paseando en medio del fuego? No están ni atados ni heridos; y además, el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses."

El rey Nabucodonosor, asustado, se acercó a la puerta del horno de fuego y gritó:

"Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid."

Siendo así, ellos salieron de en medio del fuego, pero no estaban heridos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

Entonces dijo el rey Nabucodonosor:

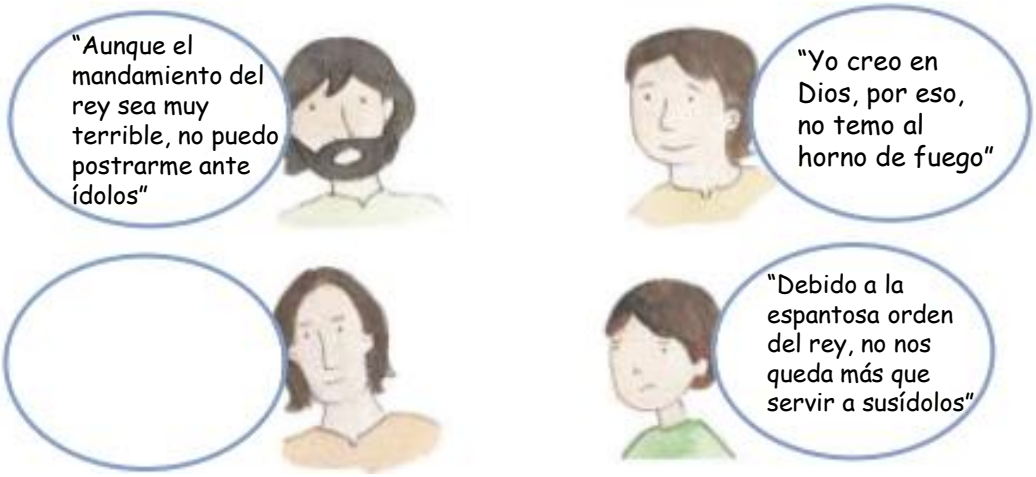
"Alabad al Dios de Sadrac, Mesac, y Abed-nego! que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar otro dios que su Dios. Por lo tanto, ordeno que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de ellos, sea castigado; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste."

Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Estudio de hoy

Yo también como aquellos tres amigos

1. ¿Cómo habría estado el corazón de Sadrac, Mesac y Abed-nego cuando el rey ordenó que se postren ante la estatua de oro? Escriba su corazón tomando el lugar de uno de los tres amigos y ponga un O en el pensamiento similar al suyo.



2. Escriba la razón por la que eligió el dibujo que marcó arriba

3. ¿Qué respondieron los tres amigos cuando el rey dijo que si no se postraban los iba a echar al horno de fuego? Lea Daniel 3:15-18 y escriba las palabras más importantes.

En Dios _____; no _____;
¿Qué puede hacerme el hombre? (Salmo 56:11)

Después de aprender la palabra de hoy

¿Podría actuar como los tres amigos estando ante la muerte?

Según la respuesta de los tres amigos: “Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a sus dioses ni tampoco nos postraremos ante la estatua de oro que tú has levantado”, escriba lo que siente

---

¡Debo confiar en Dios y ganar!

Confiar en Dios ante cualquier ambiente es no someterme a cosas malas, sino buscar ayuda esperando en el corazón de Dios.

al cual resistid firmes en la fe (1Pedro5:9)

¿Tienen ustedes alguna dificultad o algún temor?
Piense sobre aquello.
Haga como los tres amigos, tomando la decisión valiente de confiar en Dios.

*Lo que temo o mi dificultad:

---

*Razón por la que temo o tengo dificultad:

---

*Decisión de confiar en Dios:

Cuento

Dios de “y si no”

Durante segunda guerra mundial, había un campo de concentración de mala reputación, que se llama Auschwitz, donde fueron enviados 6 millón de judíos y fueron matados cruelmente. Un superviviente de ese campo de concentración, Wiesel, vio a su gente ser tratada peor que una vaca siendo arrastrada a un matadero, y murió en un horno convirtiéndose en el humo, dijo:
“Dios está muerto. Si Dios está vivo, yo soy el acusador, Dios el acusado. ¿Cómo puede pasar esto si Dios está vivo? Nunca puedo quedarme quieto de esto”.

De hecho, esta es la reacción general de las personas del mundo.
Pero hay una respuesta para los cristianos, “y si no”
No importa cuán difíciles sean las dificultades y los sufrimientos, invocamos poderosamente al Señor en vez de quejarnos. Cuando vivimos nuestras vidas, a menudo sufrimos con un dolor inesperado. Hay quienes creen que el dolor se convertirá en felicidad en un momento de creer en Jesús.
Sin embargo, Dios a menudo nos conduce de manera diferente a nuestras expectativas. En este caso, debemos poder confesar: “Y si no, confío en el Señor, y tú eres mi Dios”.
Antes de que Dios escuche nuestras oraciones en dificultad, hay algo Él busca: nuestro corazón.
Dios quiere ver nuestro corazón cuando Dios todavía nos deja en sufrimiento.

Para padres

Para profesor